

“El Pelusa”

POR HUGO CUCCARESE

Todo el mundo sabe que Maradona se ganó el apelativo de “El Pelusa” por su pelo. Desde muy chico lo llevaba algo largo, desordenado y cubierto de rizos. Y todo termina ahí.

Pero lo cierto es que muy pocos saben lo que se esconde en ese tierno e inocente apodo.



“El Pelusa” nació el 30 de octubre de 1960 en el Policlínico Evita de Lanús. Fue el quinto hijo, y primer varón, sus hermanos Raúl y Hugo también fueron futbolistas. Se crió en Villa Fiorito, localidad ubicada en el sur del Gran Buenos Aires.

Diego comenzó a deslizarse y a flotar sobre la tierra de los primeros potreros justamente impulsado por la brisa de su incipiente talento, como si cada una de las jugadas y gambetas que comenzaba a entretejer con sus diminutos y alados pies estuviera sostenida por la naturaleza de este mismo apodo. Todos saben que la pelusa está compuesta por pelos muy finos que aparecen en algunas telas, plantas, frutas y partes del cuerpo, y cuanto más movimiento, más pelusas aparecen.



En la medida en que iba creciendo y desarrollándose el talento del “Pelusa” iba al mismo tiempo aumentando su fama y su magnetismo personal (de la misma manera en que se va formando propiamente una pelusa), ya que cuando un pelo cae al suelo, éste adquiere una carga positiva o negativa, según las circunstancias, y a medida que se van agregando nuevos elementos, por atracción electroestática, la pelusa va aumentando su tamaño. El sobre-nombre “Pelusa” se fue formando suavemente en las canchitas de tierra hasta llegar a convertirse en el nido donde nació su genio, el significante que trazaría el ritmo y el pulso de sus innatas y llamativas habilidades: el que lo haría vagar por el mundo; el que lo mantendría toda su vida como “entre algodones”.

Por eso decimos que ese pequeño trazo con forma de coma, que los hinchas de Maradona escribieron sobre el nombre de DIOS (para convertir especialmente la “I” latina en el número “1”) es, literalmente, “una pelusa”. Por lo que estamos viendo, ese pequeño “pico de sifón” en la cúspide de la letra “1” es el rasgo que nombra al sobrenombre del futbolista, y que debe ser leído literalmente como “pelusa”, porque Diego surgió de las canchitas de tierra con esa misma imagen, como lo que era, un palito con una gran pelusa en la cabeza, así fue levantando en el cielo polvillo con sus gambetas, hasta convertirse él mismo en polvo de estrellas. Esta escritura es la gigantografía de “El Diego”. Lo único que distingue a DIOS de Maradona (o sea, “D1OS”). Podríamos inventarle un nombre y llamarlo “La pelusa de Dios”.

Esto hace el lenguaje. El lenguaje posibilita que DIOS se pueda escribir también con el número 1 pero se siga pronunciando como si estuviera escrito con la letra I. O sea que, el cambio sólo concierne al escrito, a lo que le dará eternidad, y no a “una forma de llamarlo”, esto muestra que es una escritura y no un sobrenombre. Por eso hay que dejar en claro lo siguiente: los fanáticos de Maradona nunca escribieron Dios, como un epíteto para el jugador, en sustitución del Dios verdadero, lo que ellos hicieron fue escribir un nuevo nombre de Dios -que no es el Dios de los cristianos-, sino el dios de los Maradonianos.



Para agregar algo más a esto mismo, podríamos decir también que esta misma imagen quedó retratada cuando Diego hizo con la mano el famoso gol a los ingleses en el 86, y dijo: “Le pegué con la cabeza, pero con la mano de Dios”. Si pudiéramos congelar el momento justo en el que Diego cerró el puño y lo escondió con su cabeza, y simplificar esa imagen con un trazo o convertirla en una imagen ideográfica, como si fuera la escritura de una letra china, con seguridad podríamos verla así: “1” (un palito con una coma en la punta).

El primer gol que hizo Diego en el partido entre Argentina e Inglaterra por los cuartos de final de la Copa Mundial de Fútbol de 1986, el 22 de junio de 1986, en el Estadio Azteca de la ciudad de México.

¿Habrá sido una travesura del “Pelusa” haberle pegado con la cabeza, y, al mismo tiempo, con la mano de Dios? Aunque como él, nosotros seguimos creyendo que fue ¡la mano del Diego! Y que fue –como él mismo dijera– como robarle la billetera a los ingleses.



HUGO CUCCARESE